

ADyC

Arte, Diseño y Comunicación
2021

Manuel-Fernando Mancera-Martínez
(coord.)

Editorial Universidad de Sevilla

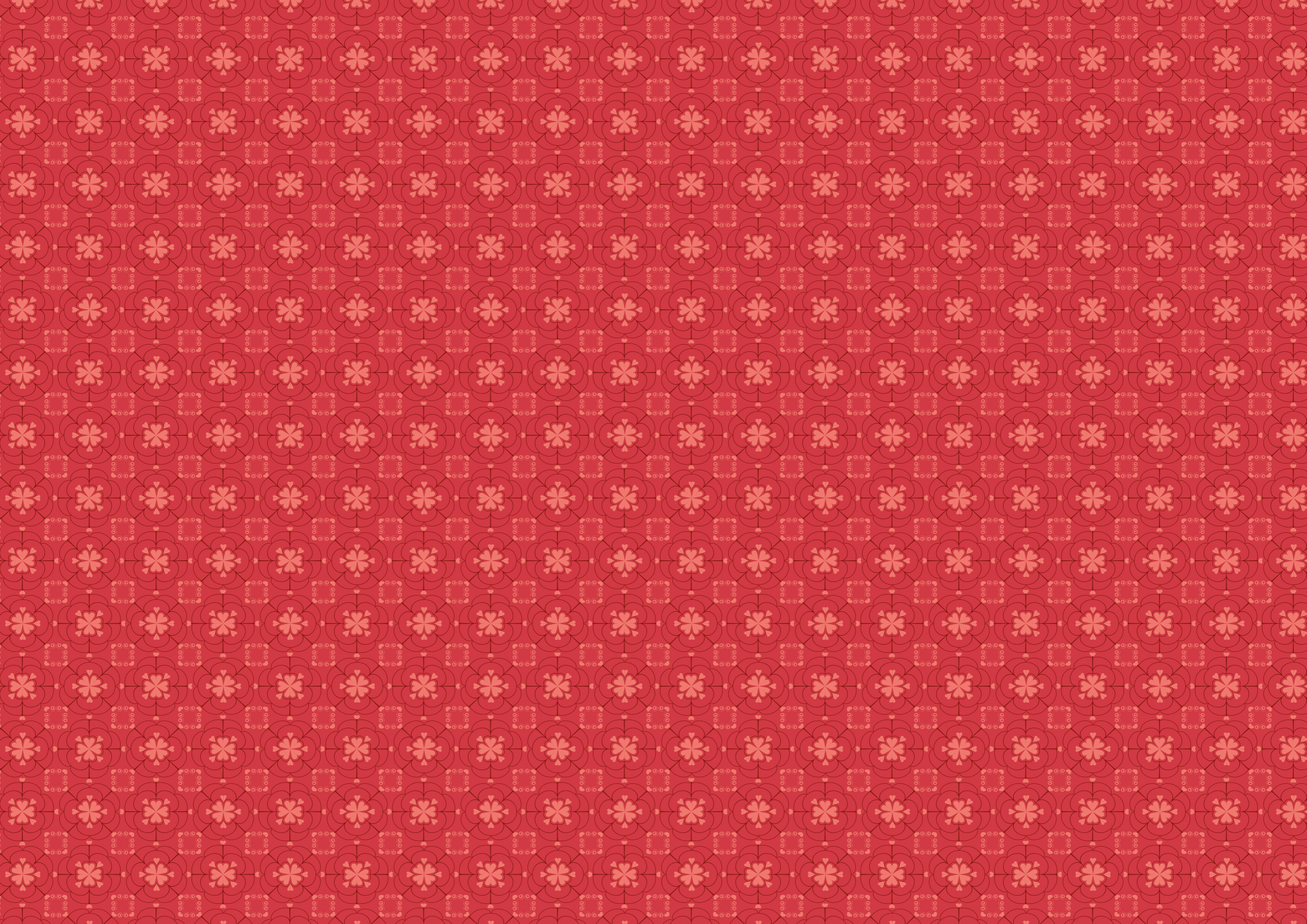


Ilustración página anterior
Manuel-Fernando Mancera-Martínez
Geometrías III ParaLosQueAmanDemasiado
Motivo de repetición - Adobe Illustrator
CMYK
2020

ADyC
2021

ADyC

2021

Manuel-Fernando Mancera-Martínez
(coord.)



Sevilla, 2021

Colección Arte

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Arte, Diseño y Comunicación 20
ParaLosQueAmanDemasiado

Edición digital de la primera edición impresa de 2021

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tífs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Manuel-Fernando Mancera-Martínez (coord.) 2021

© De los textos, los autores 2021

ISBNe: 978-84-472-3110-2
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447231102>

Diseño de cubierta: Manuel-Fernando Mancera-Martínez
Maquetación: Manuel-Fernando Mancera-Martínez
Edición digital: Referencias Cruzadas, S.L.
referencias.maquetacion@gmail.com

Agradecimientos:

Son muchos los que, poco a poco, están apoyando la propuesta gráfica de ADyC con patrones de repetición que la *Editorial de la Universidad de Sevilla* acogiera desde el 2018.

Esta colección 2020, diseñada en torno a la efeméride de la Circunnavegación, como propuesta del grupo de investigación HUM337, viene apoyada por la *Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América*



TEXTOS

Circunnavegación diseñada	
Manuel Fernando Mancera Martínez	14
La repetición	
Fernando Infante del Rosal	18
Viajes	
Tirso Priscilo Vallecillos	24

AUTORES

ARTE, DISEÑO Y COMUNICACIÓN

Ana María Alonso Peña.....	34
Isabel Amaya Nuevo.....	38
Alicia Bernáldez Carrasco.....	42
David Berrocal González.....	46
Blanca Borrego Moreno.....	50
Elena Bosch Ruiz.....	54
Ricardo Calvo Cotán.....	58
María Capilla Picón.....	62
David Cárdenas Orta.....	66
Paloma Carrasco Hernández.....	70
María del Rocío Carrasco Pedraza.....	74
Álvaro Castaño García.....	78
Paloma Castro Muñoz.....	82
Francisco José Cazorla Álvarez.....	86
Sara Cortés Tapias.....	90
Sara Cumalat Jiménez.....	94
Ignacio García de Polavieja Valdés.....	98
Marta García Valverde.....	102
Ana Isabel González Santos.....	106
Pilar Gutiérrez del Álamo.....	110
Noelia Gutiérrez Martínez.....	114
Blanca Hermoso Álvarez.....	118

Natalia Herrera Pombero.....	122
Lucía Lizano Bastardín.....	126
Carmen Maínez Venegas.....	130
Manuel-Fernando Mancera-Martínez.....	134
María José Martagón Casas.....	138
Elena Martínez Vázquez.....	142
Estrella Maza Rodríguez.....	146
Elia Méndez Valladares.....	150
Victoria Pascual Márquez.....	154
Francisco Javier Pérez Carmona.....	158
Blanca Pérez Terroba.....	162
Laura Rastrollo Corbacho.....	166
José Rayas Galbarro.....	170
Sara Reyes López.....	174
Cristina Jiao Rodríguez Zayas.....	178
Teresa Romero García.....	182
Carmen Violeta Ruiz Ruiz.....	186
Marina San Miguel Bajo.....	190
José Tejada Orquín.....	194
Ángela Torrijos Espada.....	198
Angelina Usenko.....	202
Ángela Vera Moreno.....	206

Circunnavegación diseñada

Este año 2020, extraño y peculiar, nos embarcamos como los protagonistas de nuestro concepto creativo en un viaje complejo y desconocido. Desde **Arte, Diseño y Comunicación**, hemos querido homenajear la efeméride de la Circunnavegación que rememora, desde la gráfica, la expedición marítima que iniciara Magallanes en 1519 buscando esa nueva ruta comercial en busca de las islas de las especias. Este curso 19-20 los estudiantes/investigadores del área de la gráfica han desarrollado la propuesta teniendo como referencia la documentación que Antonio de Pigafetta dejara como constancia del primer viaje alrededor del mundo. Del mismo han extraído ideas para trabajar distintos planteamientos gráficos:

Nativos: Ana María Alonso Peña y Ángela Vera Moreno.

Navegantes: Isabel Amaya Nuevo.

Rutas y/o mapas: Alicia Bernáldez Carrasco, David Berrocal González, Blanca Borrego Moreno, Elena Bosch Ruiz, Paloma Carrasco Hernández, Ana Isabel González Santos, Carmen Maínez Venegas, María José Martagón Casas, Elia Méndez Valladares, Victoria Pascual Márquez, Marina San Miguel Bajo, José Tejada Orquín y Ángela Torrijos Espada.

Instrumentos y/o recursos: Ricardo Calvo Cotán, María Capilla Piñón, David Cárdenas Orta, Paloma Castro Muñoz, Francisco José Cazorla Álvarez y Laura Rastrollo Corbacho.

Anécdotas: María del Rocío Carrasco Pedraza, Álvaro Castaño García, Sara Cortés Tapias, Sara Cumalat Jiménez, Ignacio García de



Polavieja Valdés, Marta García Valverde, Pilar Gutiérrez del Álamo, Noelia Gutiérrez Martínez, Blanca Hermoso Álvarez, Manuel Fernando Mancera Martínez, Francisco Javier Pérez Carmona, José Rayas Galbarro, Cristina Jiao Rodríguez Zayas, Teresa Romero García y Angelina Usenko.

Espicias y/o especies: Natalia Herrera Pombero, Lucía Lizano Bastardín, Estrella Maza Rodríguez, Blanca Pérez Terroba, Sara Reyes López y Carmen Violeta Ruiz Ruiz.

Dificultades: Elena Martínez Vázquez.

Entre todos los creativos se ha generado un mundo gráfico sobre el que se construye una nueva imagen para el acontecimiento donde se descubren particularidades e innovaciones constructivas en la representación. Siguiendo las indicaciones trazadas en las distintas líneas de estudio del *grupo de investigación HUM 337** se han analizado y estudiado concienzudamente propuestas desde la gráfica con el modelo Design Thinking. Las distintas propuestas han sido construidas valorando y evaluando aspectos esenciales:

Estructura: testeando composiciones, fondo, figura, formas, relaciones, dimensiones, orden y espacio.

Proporción: valorando volumen, repeticiones, masa y síntesis.

Ritmo: diseñando interacción, disposición, equilibrio, peso, movimiento, repetición, dinamismo y sentido.

Disposición: conformando tensión, dirección, simetría, jerarquía, or-

ganización, diagrama, distancia, simetría y armonía.

Cromatología: analizando color, tono y saturación.

Configuración: planificando textura, geometría, decoración, lectura, características significativas, abstracción y figuración.

Y al igual que en propuestas anteriores se busca, en esta ocasión a lo largo de los años que recuerda la expedición (1519-1522), proyectar un sentido empresarial en el diseño de las ilustraciones creadas expresamente. Hasta el año 2022 se van a promover las distintas propuestas como modelos de impresión, merchandising y packaging aproximando las propuestas universitarias a diferentes nichos de mercado que pudieran explotar los distintos diseños en el ámbito laboral. Con ello los futuros egresados aplicarían a la concienciación social el proceso intelectual que se gestiona desde la gráfica como herramienta de construcción y apoyo al modelo empresarial.

Manuel-Fernando Mancera-Martínez

Responsable Grupo HUM337*
Profesor Titular Departamento de Dibujo
Facultad de Bellas Artes — Universidad de Sevilla

* Arte Plástico, Secuencial, Experimental de Estampación y Nuevas Tecnologías. Teoría y Praxis



La repetición

De todas las formas estéticas, la repetición es sin duda la más enigmática y, probablemente, una de las más satisfactorias. La repetición aporta placeres específicos que están basados, por una parte, en el reconocimiento, en el hecho de hallarnos a lo largo del tiempo y del espacio en aquello que ya se nos ha dado y que, reencontrado, nos regala confianza; y, por otra, en una experiencia del infinito entregada en la percepción de una continuidad motívica.

La repetición nos devuelve el mundo a la manera en que nuestra conciencia lo busca. Se ofrece a los patrones y esquemas con que miramos y escuchamos. Nos fuerza a atrapar lo reiterado sin éxito, de ahí también su placer: una vez hemos reconocido y alcanzado la forma reincidente, esta vuelve a aparecer y nos coloca en un espacio abstracto e indeterminado, y en un tiempo que pretende exceder imaginariamente la duración de la vida. Como si de la confabulación perfecta de la memoria y la expectativa se tratara.

Anhelamos que todo lo amable vuelva, que toda consumación se resuelva con un nuevo inicio. Eso es el placer mismo. Cuando ese placer se da en una continuidad, hablamos de obsesión, de ostinato, el empeño estético que toma forma de manía. Y, sin embargo, la reiteración también conduce a la calma interior, como en el minimalismo musical o en los wallpapers de William Morris. Parece ser la intensidad de la frecuencia lo que determina si hablamos de inquietud o de sosiego. De ahí la importancia del espacio o del tiempo que media entre los motivos repetidos, que define la manera en que estos son recibidos. El color de ese fondo impreciso, su contraste con la forma redoblada, el esquema que dibuja –diagonal u horizontal, uniforme u



orgánico–, son los factores visuales que conducen la repetición, bien al estrés de la obcecación, bien a la paz estable de la salmodia.

El motivo y su modo de repetición nos brindan, por tanto, un ancla que fija nuestra seguridad y nuestra confianza, con la promesa de que todo seguirá dándose de idéntico modo y con la misma asiduidad. Nos hacen conservadores. Pero también desestabilizan nuestro confort al entregarnos a un constante ir más allá, más allá de lo que vemos o escuchamos, nos empujan al futuro. Nos vuelven progresistas. Y quizá realicen ambas cosas al mismo tiempo, en una especie de alternativa al gatopardismo: ahora nada cambia para que todo cambie.

Como en todo esquema, la repetición es más determinante que lo repetido. En diseño, toda composición se da antes de lo compuesto, es ella la que nos hace ver el objeto reiterado, no al revés. Y no se trata solo de una ley gestáltica, definida por la manera en que nuestra mente pone esquemas en las impresiones, es, sobre todo, un modo originario de la presencia de significado en la forma. Generalmente, la diferenciación que hemos establecido entre forma y contenido resulta tendenciosa y simplista, porque nos hace ver ambas dimensiones como simétricas y excluyentes. La forma es el primer significado al que accedemos, no un mero significante que debiera remitirse a algo externo a él. El hecho de que una forma pueda unirse a significados no implica que ella misma no lo sea ya. Lo formal ofrece un acceso directo, un modo de acometer aquello que se nos da, y la repetición es uno de esos modos. El placer del reconocimiento que genera no procede de la cualidad de lo repetido, sino de

la reiteración misma. El placer que encierra su entrega a lo infinito e indeterminado no viene dado por el objeto de una promesa final que queda fuera del encuadre, sino por la promesa misma.

La frecuente lectura significativa de las imágenes nos impide entender que quizá este acceso de lo formal haya podido mover, tanto las repeticiones de las pinturas rupestres del Cerro del Piorno, como las de los azulejos del Alcázar de Sevilla. También lo dificulta la lectura funcionalista, que podría explicar estas acciones hablando de magia y decorativismo, respectivamente. La repetición, antes que un modo de expresión, representación o función es un modo de aparecer en el mundo. Empezamos a desenvolvemos en las formas de la repetición, que no es una deformación de nuestra experiencia –como ha hecho tantas veces el cine al representar la embriaguez o el mareo en visiones caleidoscópicas–, sino una forma genuina de dicha experiencia. Antes incluso que una acción sobre lo real, la repetición es un modo de integrarnos en la realidad, no es tanto un poner orden como un situarnos en uno de los posibles órdenes de lo real. Más que un modo de hacer es un modo de ser.

Y, más allá de su condición sensible, también más allá de aquel carácter formativo como estímulo sistemático que le atribuyó Moles, la repetición es la manera en la que empezamos a conjugar la identidad y la diferencia. Hecha de semejanza y contigüidad, la repetición nos permite experimentar el tiempo y el espacio de una manera complementaria a la que nos procuran la diferencia y la desconexión. Por esto, Heidegger y Foucault la interpretaron como factor de “lo mismo”, como agente metafísico del principio de identidad –Deleuze la



salvaría defendiendo que también es posible una repetición de la diferencia—. Pero, antes que metafísica, y antes que estética, la repetición es experiencia, un modo de acceso y conocimiento que nos abre modos de vivencia específicos. Sin la experiencia de la repetición no tendríamos experiencia del espacio ni del tiempo, o tendríamos otra muy diferente. Este carácter originario de la reiteración se rehace en cada una de las experiencias estéticas en las que se integra. Algo a lo que contribuyen el diseño y el arte es a convertir la repetición en estímulo organizado, como defendía Moles. Como forma artística, la repetición se articula a través de sus medios, que son principalmente el motivo y el patrón de repetición, lo reiterado y el esquema de la reiteración. Estos van asociados a momentos emotivos, que pueden ir de la insistencia a la saciedad, de la reminiscencia a la ansiedad, y que pueden, incluso, fomentar ciertas disposiciones —la insistencia favorecería el empecinamiento; la saciedad, el hastío; la reminiscencia, la melancolía; la ansiedad la avidez—. Cuando unimos la repetición a las dimensiones del significado hablamos de redundancia y accedemos entonces a su potencial retórico, que es otra de las vías de lo artístico. En esta retórica, lo reiterado puede incidir en lo trágico, en lo amoroso, en lo siniestro o en lo hilarante. Puede contribuir a la hondura o retenernos en la superficie de lo recibido.

La repetición, como medio artístico, se sirve de las configuraciones sensibles del motivo, que establecen valores como el peso o el acento, y del patrón de repetición, que da pie al ritmo. Se desenvuelve matemáticamente, orgánicamente, perceptivamente; se abre, por tanto, a las formas de la experiencia de lo reiterado, pero, con independencia de esto, mantiene siempre la referencia a aquel repetir

originario que nos abre el mundo en uno de sus modos de acceso. Tiene, como recuerda Kierkegaard esa referencia a la reminiscencia de los Griegos: todo conocer es siempre un recordar.

Fernando Infante del Rosal
Filósofo



Viajes

Mi primer viaje lo hice dentro de la barriga de mi madre, en un coche de línea, todo un lujo para la época, para nosotros... nada que ver con el que hicieron ellos, mis padres, unas campañas antes, camino a su nuevo destino en el norte; otras dos familias los acompañaban en una furgoneta, sentados sobre el equipaje comían embutidos y pan del día anterior, sin cinturones de seguridad, sin airbags, sin certezas. El conductor no quiso parar ni una sola vez: mi madre se meó encima.

Los siguientes vinieron a caballo de madera. Recorrí lugares sin nombre, colores impronunciables... Al otro lado de la valla, en el rancho, pastoreaba peluches, cazaba sonajeros-cobra, siempre aprovisionado de papilla y biberón, hablando los lenguajes del llanto y la risa contagiosa.

Me fueron bien las cosas y pronto cambié el corcel por un deportivo a pedales rojo; por donde pasaba desordenaba la geografía de las piernas infinitas, atropellaba carcajadas e interjecciones, señalaba, ponía nombre a las cosas... me volví civilizado a golpe de preguntas: esos fueron mis primeros viajes.

Luego, como quien dice, me eché a la mar. De joven los viajes se emprenden de la misma manera con la que se mira el océano: con admiración, vocación de infinitud, esperanza y un poco de temor. Pronto se comprende que entre el sueño y la vigilia el mundo se transforma en el susurro contundente de las olas. En los distintos puertos dejamos hogueras siempre a punto de apagarse; a ellas volveremos con manos de náufrago. Esos viajes...



Cuando me desplazo bajo inconscientes órdenes suelo hacerlo en globo aerostático: me elevo y desciendo en movimiento incontrolable y perpendicular. Los rayos del sol reflejan mis deseos, soy una bola de discoteca; en cambio, bajo la luz de las farolas, mis sombras se arrastran con paso impune, soy el túnel que nace en la prisión: así viajo cuando duermo.

En ocasiones, siguiendo el mandato de la voz más temeraria de mi conciencia, invento viajes; en tubos de descenso asciendo rezumando ilusión y candidez... Sé que en cualquier momento caeré veloz y triste. Sé que lo volveré a hacer, que volveré a subir y a caer de nuevo: esos viajes son los sueños que emprendo despierto.

No recuerdo cuándo, pero en algún momento inicié el viaje injusto, ingrato y caro de regreso a la naturaleza desde la más frondosa y cerrada civilización. Solo tuve que cruzar una calle en busca del cuerpo prohibido, desaprender el deseo: caminé entre la soberbia inmutable del espejo retrovisor, la impermeabilidad de la chapa abrigada, la incontinencia aprendida del tubo de escape... impulsado solo por la mecánica inescrutable de las pieles... la mecánica inescrutable de las pieles... Solo tuve que cruzar una calle, pero perdura intacta la sensación de no haber llegado nunca a la otra acera.

Con las personas compartimos viajes: cada una, al menos, es un paisaje extenso. Entre la conciencia y la imaginación nos deslizamos lentamente sobre los días... en contadas ocasiones salimos disparados en nuestro Viper espacial. Hay personas como segundos, microviajes convulsos de hálito y reojo, de perfume y zancada, de giro y caída,

mirada y escorzo; Otras son interminables, ofrecen la seguridad de la tierra erosionada pero firme. Parpadeo a parpadeo abrimos y cerramos caminos... Nada importa perder el equilibrio o el último abrazo: siempre pasa alguien a quien poder encaramarse... con las uñas, si es preciso: viajamos con las uñas clavadas en el costado de los años.

Viajes de amor a ninguna parte y, a la vez, pasando por todas, desde el Ecuador a los polos; con la certeza del me quiere o no me quiere y el recuerdo en la piel siempre quemando, como solo sabe hacer el hielo sobre el fuego. Montañas rusas de deseo, con los pelos aún revueltos y el miedo y la alegría y el desconcierto haciendo cola en la piel: necesidad de montar otra vez; o negación... negación mientras se sube de nuevo.

Todo viaje, en el fondo, es un trampantojo, una ilusión óptica que se asienta entre los pliegues de nuestra piel. Y aun así, nos precipitamos a rehacerlos: recogemos, como migas, los recuerdos varados en objetos y personas; regresamos con las rodillas y los codos desollados, chichones en la frente, labios rotos... Todos acabamos volviendo al regazo de la madre, al delantal del invierno, hacia ese fuego donde el fuego empieza... movimiento circular: de las sillas voladoras al "ratón que te pilla el gato"; puertas giratorias a lugares inefables, inaprensibles a la mirada del tiempo; búsqueda de la postura correcta, existencia de papiroflexia, cuerpo y mente que se pliegan y expanden hacia la forma impermeable, agua del tiempo, piel de papel.

Y al final, una verdad: emprendemos un único viaje, nave nodriza con vocación de crucero; donde todo cambia, incluida la mirada, esa ancla que, con el tiempo, cae con nostalgia en los puertos que nunca se han

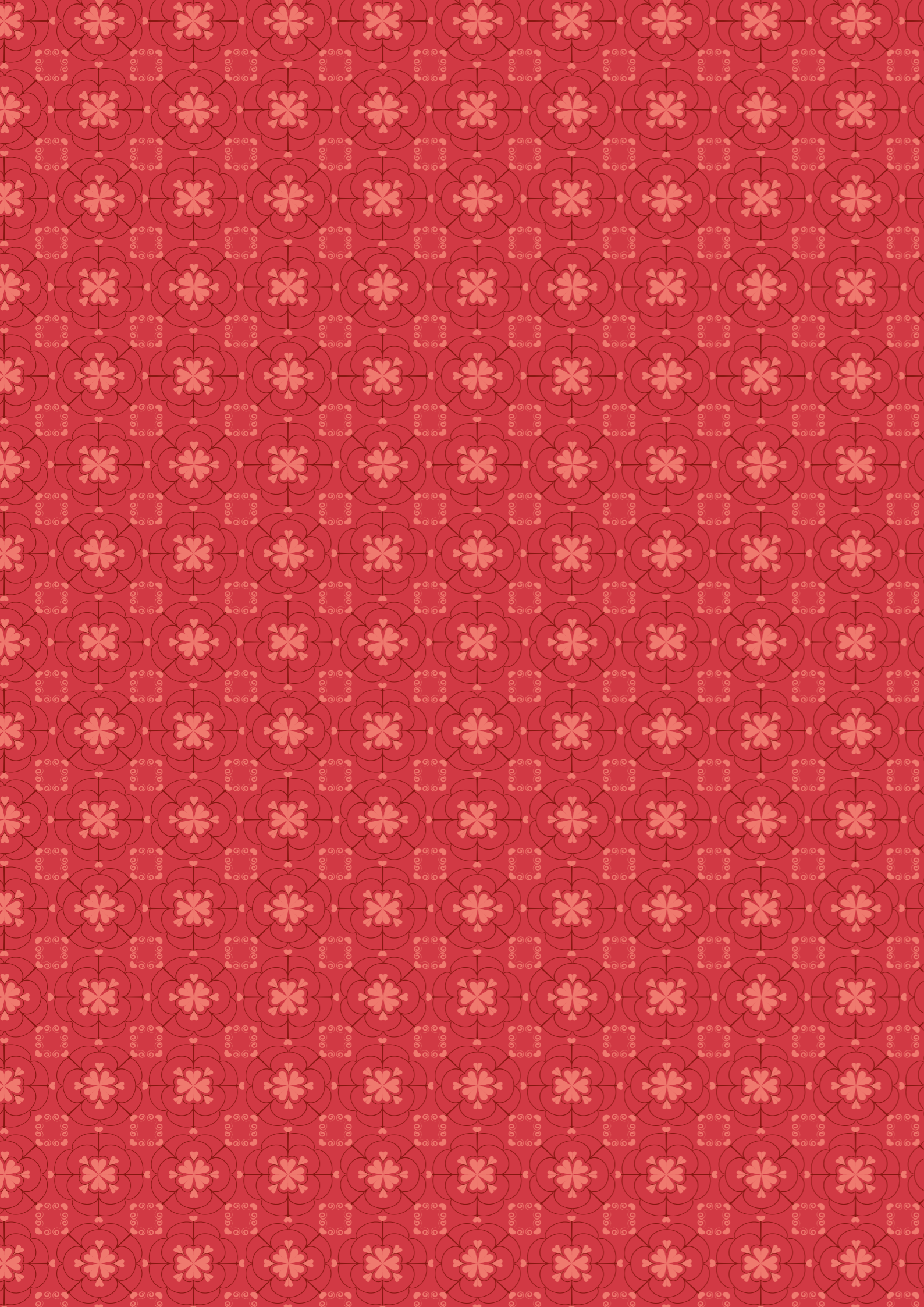


de volver a visitar; el óxido inmoviliza la esperanza, sella los labios del asombro, atenaza toda vocación de infinitud. Sobre el engañoso sosiego de un mar inmenso, alcanzamos el momento de máxima conciencia: no sabemos a quién pertenecemos ni adónde vamos. Agua sobre agua. Asignados a un bote salvavidas, ignoramos cuándo se utilizará ni con qué resultado. Todos los días irrumpe una nueva inclemencia: vivir en alerta es el último trayecto del viaje.

Los últimos viajes transcurren en la mirada, como ahora, en este trayecto líquido por los ojos de mi madre... Mi primer viaje lo hice dentro de la barriga de mi madre, en un coche de línea, todo un lujo para la época, para nosotros; nada que ver con estos tiempos de incertidumbre, de acecho de miradas en continuo desequilibrio: quién sabe si hoy regresarán todos los botes.

Tirso Priscilo Vallecillos
Escritor





Este libro se editó en los talleres *ParaLosQueAmanDemasiado*
y fue publicado en Sevilla el 13 de febrero de 2021
Sol: 08:13 a 18:47 - Luna 09:29 a 20:46
Cuarto creciente el 19 en Géminis
Festividad de Ss. Martiniano; Cástor de Aquitania.

